

# WILLIAM FORSYTHE

Por: Janina Pérez Arias

## ATREVIÉNDOSE A LO IMPOSIBLE

De niño hizo sus primeros amigos gracias a ser un buen bailarín. El neoyorquino afincado en Alemania ha labrado su carrera a punta de osadías, lo que le ha llevado a ser llamado el Anticristo del Ballet. The Forsythe Company llega al Mercat de les Flors de Barcelona con *Yes we can't*.

¿Quién se podría imaginar que quien creciera escuchando rock and roll y sacándole sonidos a instrumentos de viento se convertiría en el gran deconstrutor del ballet? Aversión parece provocar esa palabra, la cual en sí encierra algo de negativo, pero también mucho de creativo. A estas alturas de la vida, William Forsythe está más allá del rosario de adjetivos que le han colgado, entre los que figura el muy poco halagador Anticristo del Ballet.

Como un artesano, Forsythe ha labrado su carrera. Y sí, quiéralo o no, se le ha coronado como uno de los revolucionarios de esa tradición que muchos se empeñan en defender. Pero "¿Qué tradición? ¿Qué parte de ella?" -preguntaba desafiante Forsythe en una entrevista - "Hay tantas líneas en esa tradición, hay tantas formas de practicarla..."

El oriundo de Nueva York, quien no niega ni la gran influencia de George Balanchine -máximo exponente del ballet neoclásico-, ni mucho menos la emoción que le despierta un *Giselle* bien escenificado, cuenta que desde niño bailaba y bailaba. "Me convertí en un buen bailarín - ha comentado Forsythe -, de esos a los que les ponen la radio y empieza a bailar por la cocina o en las fiestas. Gané mis primeros amigos en la escuela precisamente porque sabía bailar muy bien..."

Transcurrían los años cincuenta y sesenta en un Estados Unidos que resurgía de la Segunda Guerra Mundial, marcado por las amas de casa perfectas y el *baby boom*. William, a quien llaman Bill, creció rodeado de música y de padres que impulsaron su talento. Así fue como después de su etapa de formación con Nolan Dingman y Christa Long, en Florida, pasó a formar parte del Joffrey Ballet de Nueva York, para luego llegar al renombrado Ballet de Stuttgart, convirtiéndose tres años más tarde, en 1976, en su coreógrafo titular. Lo de coreografiar ya lo venía ejerciendo desde sus años de escuela, cuando lleno de interrogantes y hambriento por saber más, se dijo "todo parece una coreografía...", emulando a John Cage con su "todo suena como música". Esas inquietudes y su nunca escondida faceta de investigador, las explotaría en el escenario del Ballet de Fráncfort, donde llegó a ostentar el puesto de director artístico hasta 2004. Gracias a William Forsythe, la ciudad de Fráncfort dejó de ser solamente un centro financiero, para convertirse en una referencia cultural. Sin embargo, a pesar del éxito obtenido, la política cultural pecó de ciega, y ante la amenaza de recorte de presupuesto, Forsythe no pestañeó dos veces, abandonando su cargo para en 2005 fundar con 20 entusiastas bailarines lo que hoy se conoce como The Forsythe Company. Con sede compartida entre Dresde y Fráncfort, una vez más el americano daba muestras de su talento para reinventarse, ya que dicha compañía es un ejemplo único a nivel mundial financiado por dos Länder, dos ciudades y un buen número de patrocinadores.

[www.theforsythecompany.com](http://www.theforsythecompany.com)

## SÍ, ELLOS PUEDEN

A sus 60 años, William Forsythe se ha atrevido a casi imposibles. Desde el silencio absoluto en algunos de sus montajes, hasta integrar al público en especies de instalaciones-performance como en *City of Abstracts*, osadías que junto al preciso trabajo de su cuerpo de baile -compuesto por 16 bailarines-, le ha significado el contar con una audiencia que rebasó el millón en 2009. Con cierta humildad, Forsythe ha explicado que tan envidiable cifra se debe a la colaboración de su compañía con otras instituciones.

Como dato curioso, el inquieto artista tiene la costumbre de no ponerle nombre a sus coreografías hasta el mismo día del estreno, y como si eso no bastara, Forsythe se da a la tarea de cambiar sus piezas una y otra vez. Lejos de supersticiones, confiesa que el motivo radica en que "estoy muy ligado a mis bailarines, y con el transcurso del tiempo trato de ajustar las coreografías

a sus destrezas cambiantes y creciente talento. Hasta yo mismo cambio..."

En 40 años como coreógrafo, la lista de creaciones de William Forsythe es larga y vasta. Al Mercat de les Flors, la compañía llevará *Yes we can't*, estrenada en marzo de 2008 a pocos meses de la elección de Barak Obama, aunque esta pieza no tenga mucho que ver directamente con el presidente de los Estados Unidos.

En *Yes we can't*, Forsythe no se dispone a contar historia alguna, a pesar de que los bailarines una y otra vez luchan por tomar el micrófono. Desde el momento del estreno, la incisiva crítica alemana sucumbió una vez más ante "la estupenda habilidad de los bailarines, la precisión en detalle sobre la que está construida ese trabajo". Y más allá de la ironía que encierra el título, de esa afirmación negada, William Forsythe y su compañía demuestran que ellos sí que pueden.



Foto: Dominike Mentzos

# ESENCIA DE FORSYTHE

Por: Iratxe de Arantzibia

## Tres obras del coreógrafo norteamericano resumen la evolución de su estilo

El Mercat acoge la propuesta *William Forsythe's chamber works*, una selección de tres obras del coreógrafo neoyorquino de diferentes etapas, a través de la que el espectador podrá percibir la evolución estilística del norteamericano. *N.N.N.N.* (2002), *The The* (1995) y *The vile parody of adress* (1988) conforman este selecto espectáculo, solo representado una vez, en Mineápolis, en 2007. "La idea de hacer *Chamber works* surge por dos motivos: recuperar piezas de Forsythe que ya no forman parte del repertorio de la compañía y que tampoco se bailan en otras compañías, y llevar obras de Forsythe a ciudades y teatros en los que nuestra compañía no tiene planeado actuar", asegura la bailarina donostiarra Jone San Martín, quien entró a formar parte del Ballet de Fráncfort en 1992. Cuatro hombres en un estado de permanente y tácita unión es el eje de *N.N.N.N.*, obra definida por el intérprete vizcaíno Amancio González como "una pieza que cambió nuestra visión y entendimiento de la relación entre la música y el movimiento; es 'la pieza

musical". Desde 1999, el bailarín de Portugaleta es miembro de la compañía de Forsythe, a la que se reincorporó un año después el bilbaíno Ander Zabala. En su opinión, la dificultad de *N.N.N.N.* radica en "su simplicidad aparente, experimentando con el peso y la mecánica del cuerpo. La musicalidad se crea por los movimientos y las interacciones entre los cuatro intérpretes. De hecho, es una pieza de música, creada entre los cuatro en el silencio o casi", explica el intérprete bilbaíno.

San Martín se explaya explicando el resto del programa. "Interpretar *The The* siempre es un gran desafío, ya que implica mucho riesgo. Estamos sentadas en el suelo, apenas hay música, y tenemos muchísimas señales de tiempo que hay que memorizar, para estar completamente coordinadas y todo eso combinado con el hecho de que toda la pieza está basada en la improvisación. Hay que estar muy bien preparado para afrontar esta situación. Por suerte, comparto todo esto con Kristine Bürkle, bailarina fabulosa donde las haya, con la que me entiendo

perfectamente y nos gusta asumir juntas esta situación. Sabemos que sumando fuerzas, podemos llegar lejos y disfrutar, y hacer que disfruten de esta experiencia". Con la delicadeza del crepúsculo después de la tempestad, *The vile parody of adress* habla con una voz que es un susurro. La pieza más antigua del repertorio escogido para *Chambers works* es objeto de un cúmulo de elogios, por parte de la intérprete guipuzcoana. "*Vile...* es una pieza atemporal. Se creó en los años 80 y sin embargo, no envejece. La calificaría como pieza "noble". Está bailada sobre música de Bach, interpretada al piano por Glenn Gould. De la misma manera que Gould "vive" cada nota de Bach, nosotros "vivimos" cada paso de la coreografía. La misma pieza musical se repite una y otra vez, y nunca nos cansamos de escucharla. El lenguaje coreográfico que utilizamos en *Vile...* es muy clásico y articulado, una danza muy pura y bailada al límite, como siempre ocurre con Forsythe, sacándole el máximo jugo a cada paso y cada movimiento".

### LA LUPA DEL TIEMPO

Casi dos décadas de fructífero trabajo en común hacen de Jone San Martín la persona indicada para explicar tanto el estilo como en qué ha evolucionado el coreógrafo William Forsythe. "La curiosidad de Forsythe no tiene límites; tampoco nosotros los bailarines nos podemos instalar en una especie de comodidad. Tampoco al público le

conviene ese tipo de actitud al ver su obra. Quien quiera seguir a Forsythe de cerca tiene que saber ponerse a cero cada vez, tal y como lo hace él. Es un aprendizaje a largo plazo; aunque hay piezas clave en su trabajo, hay que verlo más bien como periodos de desarrollo". Las tres obras de *Chamber works* fueron creadas en el desaparecido Ballet de

Fráncfort. Ahora el creador neoyorquino dirige The Forsythe Company, formada por dieciséis bailarines. "Ahora tenemos unas condiciones de trabajo inmejorables y muchísima independencia; es la compañía que Forsythe ha hecho a su medida. Un lujo". La actuación en el Mercat, en la que, por cierto, participa como invitada la valenciana Inma Rubio, finalizará con un coloquio con los asistentes.



Foto: Christine Bürkle